

Rafael Victorino Muñoz

Pierre Guiraud, en su *Semiótica*, anotaba una condición sine qua non de los signos artísticos es su carácter polisémico: toda obra de arte nadie lo ignora - apunta hacia una diversidad de significados. También conjeturaba que habría una relación directamente proporcional entre ambos hechos: cuanto más polisémica, más artística sería una obra.

Al final del texto titulado "La muralla y los libros", Borges escribe:

*La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.*

Tal juicio (o tal insinuación) podría tomarse por un complemento y una reafirmación de lo dicho por Guiraud. En realidad me parece lo contrario: ese "algo", ese significado que no llegamos a conocer, es singular; en última instancia, más allá de cualquier cantidad de significados atribuidos o atribuibles, hay uno solo esencial. El signo artístico es polisémico (lo tomamos por tal) pero apunta hacia la monosemia.

Todo emisor de textos otorga a su mensaje un valor particular (es lo que algunos teóricos llaman el "significado del hablante"). Solamente Joyce ha declarado públicamente que su intención era la pluralidad; el resto de los artistas dice: yo quise expresar esto.

En esencia y en principio hay monosemia. Las lecturas, las circunstancias en que se lee, el cambio de perspectiva, las valoraciones personales, oscurecen el significado, crean espejismos. Esto sucede con un sólo término, con un solo vocablo.

Una macroproposición (como lo sería una novela) es más plausible de sufrir tales adiciones a su significado.

Por varias razones no me queda muy claro que la polisemia deba ser la esencia de lo artístico. En primer lugar, hay muchas obras cuyo

significado es evidente. No por ello dejan de ser arte. Sucede con ciertos monumentos históricos.

En segundo término, no todo lo que a primera se toma por polisémico es artístico. Unos caracteres en un idioma que desconozco, pongamos por caso, me parecerían tan cargados de posible significados que quizá lo considere arte (y quizá lo sean). Quiero decir, no porque yo (o cualquier espectador) sea incapaz de prever un significado único y posible y, en lugar de ello, multiplique las interpretaciones, un signo va a acceder a la categoría de arte.



Primeros páginas de la edición original del Tirant lo Blanc impresa en Valencia en el año 1490.

Prácticamente no hay signo que no sea polisémico e indefinible de buenas a primeras (dos rasgos esenciales del arte). Prueben con palabras como Dios, Justicia, Amor, y verán cómo se multiplican las artes; digo, si la esencia del arte fuera la polisemia y la dificultad de definirlo y aprehenderlo.

Como diría Cocteau: Se puede escribir cualquier cosa porque siempre habrá alguien que le dé un sentido. Yo le pondría ciertas limitaciones a esta sentencia: un albañil traza una línea en un espacio en blanco. un artista traza la misma línea en el mismo espacio en blanco. Como muchas cosas en la vida. es la intención lo que cuenta.

Pocas grandes figuras hay en la literatura anglosajona de este siglo que, como la de Ezra Loomis Pound (nacido en un villorio del Middle West norteamericano en 1885), hayan alcanzado tanta significación. Afincado en Europa desde 1908, no solo tuvo un papel descollante en movimientos tan fecundos como el imaginismo y en publicaciones tan legendarias como la revista "Poetry", de Harriet Monroe, sino que a él se debe prácticamente la aparición en 1922, fecha clave si las hay, de los dos libros que marcaron un cambio radical en la concepción de la novela y de la poesía: el "Ulises" de James Joyce y "La tierra baldía" de T. S. Eliot. El último de los cuales les fue como se sabe dedicado con la precisa calificación de "il miglior fabbro".

Sus versiones de los grandes poetas provenzales, chinos, egipcios, griegos y romanos revolucionaron a la vez la poesía anglosajona y el concepto mismo de la traducción, ya que no se atenían en absoluto a los anteriores criterios académicos sino a su muy personal idea de hacerlos resurgir como poesía viva en la propia contemporaneidad, lo cual se iba a convertir asimismo en la vertiente acaso dominante de su obra, reunida sobre todo en sus multifacéticos y ambiciosos "Cantos".

Y, por si esto fuera poco, probablemente a partir de su humanísima visión del injusto poderío que iban adquiriendo ya entonces los poderes financieros, magistralmente retratado en ese "canto XLV", con cuyo bellísimo y tocante texto es imposible al menos para mí no coincidir de todo corazón ("con usura la línea se hace tosca/ con una usura no hay límites claros/ y nadie encuentra sitio para su morada") Pound que al parecer había llegado a una visión particularmente